

El compromiso político de la fe cristiana: hacia una catequesis política

SIMEÓN HIDALGO

Al presentar esta reflexión tengo que hacer alusión a la motivación que lo justifica. Lo haré a través de dos vertientes.

1. La vertiente objetiva que me ha impulsado a tocar este tema es la creciente importancia que va tomando, no sólo a niveles especializados sino también a niveles populares, el compromiso de la fe encarnada en medio de las preocupaciones de la vida. De la base hasta los afamados teólogos se pregunta hoy en día por el valor o la función de la fe en Jesucristo. Se vive dentro de un movimiento en el que se reclama para la misma el puesto que le corresponde en medio del mundo. Las líneas teológicas actuales van por este camino y piden para la fe su dimensión pública originaria que se manifieste en el compromiso por la liberación concreta de todo lo que ata a los hombres y les impide ser ellos mismos. En realidad no están pidiendo algo nuevo, sino clarificando y purificando el significado de la fe y su función mediante un esfuerzo serio de redescubrimiento de lo que creer en Jesucristo supone y que a lo largo de la Historia se ha ido desvirtuando. Por otra parte la problemática que el tema plantea en la Iglesia como la actual es otro motivo que me ha impulsado a realizar un esfuerzo de síntesis en un terreno tan complicado como el presente. Frente a los que pretenden mantener la fe en unos reductos aislados y separados de la situación histórica he optado por unirme a los que sin dualismos desean caminar en la vida viviendo la totalidad de sus personas comprometidos con la tarea humana de la liberación plena. Su fe les implica en todas sus acciones.

2. Junto a la primera motivación se encuentra la vertiente subjetiva. Siempre he creído que la fe no puede ser algo ajeno

apartado de las realidades en las que nos movemos, puesto que esta postura supondría dividir al hombre en su mismo ser. Por ello, me interesó poder razonar esta creencia personal. Encontré la ocasión a lo largo de los años de carrera. Los estudios de Teología me fueron confirmando en que la fe y la vida no pueden separarse desde el momento en que el mismo Dios, en la persona de Jesús, optó por los hombres y se comprometió con los más necesitados y alienados. Vi que la fe en Jesucristo recalca lo que a niveles de las ciencias humanas se estaba proclamando y me di cuenta de que mi fe en El, para ser tal, tenía que creer ante todo en el hombre y comprometerse con él.

Asimismo el papel de «Educador en la Fe» que pretendía desempeñar me hizo reflexionar sobre esta problemática y sobre su importancia. El cómo hacer valer la fe cristiana en los momentos presentes me llevó a preocuparme cada vez con mayor intensidad en el tema enunciado.

De esta manera comencé una serie de lecturas que poco a poco me ayudaran a realizar una pequeña síntesis personal que me concientizara y me encaminara hacia la opción por la lucha contra la opresión del hombre por el hombre.

Fruto de esas inquietudes y reflexiones es el trabajo que presento.

1. BASES INTERPRETATIVAS DEL CRISTIANO COMO SER POLITICO

Ante todo si queremos hablar de las dimensiones Política y Fe debemos colocar las bases que nos ayuden a mantener en pie nuestro pensamiento. Por ello abogamos por desarrollar una Antropología Política que nos perfile las características del hombre como ser político, a la vez que debemos acudir al substrato de nuestra fe ya que hablamos del hombre cristiano.

1. Antropología política

Al presentar la Antropología Política enunciaremos cinco dimensiones que califican al hombre como ser político y que de ninguna manera pueden separarse:

- En primer lugar el hombre para ser político ha de ser el sujeto activo de la realidad social en la que se mueve. Es decir,

ha de ser dueño de su propio destino. Esto supone tener conciencia de sus propias posibilidades de manera reflexiva y crítica superando toda ingenuidad. Supone, asimismo, la lucha por consecución de unos valores, dentro de una vertiente ética, miren más allá del horizonte personal y entablen diálogo con la comunidad política con el fin de lograr la realización personal colectiva.

- Otra característica del hombre político es la que nos ha del mismo como ser situado en unas coordenadas espacio-temporales que le condicionan y que le determinan. Desde ellas tendrá que realizarse como persona y desde ellas tendrá que crear las nuevas estructuras sociales que posibiliten una sociedad qualitativamente superior a la actual.

Así aparece la Historia como el único lugar «desde donde» tenemos que responder a las aspiraciones humanas, entre las que destaca la libertad como valor determinante del hombre hoy. Libertad que por su condición histórica requiere una constante conquista, que se determina a través del proceso liberador cuyo primer momento es la concientización. Concientización como se verá, requiere la praxis como condición segunda.

- Si el hombre político es sujeto en situación quiere decir que es un ser relacionado, pues ser político quiere decir entrar en comunicación con los demás hombres y participar con ellos en una tarea común a través del diálogo y del compromiso con los demás hombres para tratar de lograr los valores por los que se aspira.

- Así descubrimos que ser hombre político quiere decir ser hombre práxico. La praxis aparece como el segundo movimiento para lograr la liberación. El primero hemos dicho que es la concientización.

Condición previa para el hombre práxico es tratar de responder a las exigencias de la situación concreta para no caer en ideologías infecundas. La praxis es básica para el hombre porque no es un ser acabado sino que día a día se construye. No es un ser dado sino propuesto.

El hombre práxico ve su acción como la conjunción de dos momentos dialécticos: el reflexivo y el ejecutivo, quienes participan a su vez del doble momento de acción-reflexión.

Junto a la praxis aparecen los valores que el hombre, como responsable de su propio destino y realización, ha de conseguir. Estos valores abren al hombre político a mirar constantemente más allá de sus logros y realizaciones.

- De esta manera la dimensión esperanza aparece como otra de las condiciones del ser político. Esperanza que nos habla del futuro que tienen en su vida los valores que trata de conseguir.

Esta dimensión nos pone de manifiesto al hombre político como el ser «indefinito» que nunca logra encontrar en este mundo su plena realización ya que constantemente se le llama a ser más responsable de su mundo y de su Historia, más abierto a los demás, más comprometido con las situaciones inhumanas que descubre en su vivir.

De esta manera, el hombre político se manifiesta como el ser que busca la utopía o el inédito viable y que es posible hacer realidad los sueños diurnos de los hombres.

En esta dimensión el hombre político se descubre y se reconoce a sí mismo realizándose en un estadio espacio-temporal inacabado. Por ello el hombre político es el hombre que busca constantemente y cree en la existencia de algo nuevo.

Así pues, podemos definir al hombre político como «el hombre que siendo sujeto activo de la realización del hombre y de su mundo, asume conscientemente la situación que le ha tocado vivir y junto con otros hombres trabaja críticamente por lograr superar las alienaciones en que se encuentre, sabiendo que sus logros serán definitivos sólo en la medida en que estén de acuerdo con el sentido auténtico de su ser».

2. Jesús, horizonte referencial del cristiano como ser político

Hasta aquí la primera base de interpretación de nuestro trabajo. Junto a ella ha de colocarse la que fundamenta la opción de fe del hombre cristiano que es Jesús de Nazaret.

Si el hombre, por el mero hecho de serlo, tiene una tarea concreta que realizar, el hecho de ser cristiano no le debe apartar de esta primera misión. Optar por Jesús ofrece, sin duda, un nuevo sentido a la misión que todo hombre tiene en este mundo.

En Jesús descubrimos una serie de características que responden a las propuestas para el hombre político y que en él llegan a convertirse en paradigmas de acción:

- Jesús aparece como hombre situado en medio de una historia concreta en la que lucha por la liberación total de los hombres, abogando por las preocupaciones últimas (Reino de Dios) como principal preocupación, sin descuidar en ningún momento las concreciones socio-políticas en las que vive.
- Esta dependencia del Reino, que aparece en el anuncio programático de Jesús pide del hombre que ponga toda su persona a su servicio. Es una llamada a la responsabilidad humana para crear las condiciones de vida auténticamente humanas. Así, te-

niendo claras las motivaciones, nos muestra que deben contarse en la vida ordinaria relativizando todo aquello que no es el estadio último. Se manifiesta, por lo mismo, como el hombre libre que anuncia la liberación con sus palabras y con su vida. Su actuación es política porque dice relación con la situación humana y porque aboga por el compromiso para lograr la plena liberación.

• De esta manera Jesús aparece como el hombre libre. Él parece ser la auténtica conciencia de Jesús, quien por estar atento a lo verdaderamente importante, al vivir desde la perspectiva escatológica, no se deja atar por ninguna de las estructuras de su tiempo. Esta forma de actuación le llevará al conflicto y a la muerte.

Jesús se manifiesta libre ante la ley, a la que no suprime, sino que la relativiza y coloca en su lugar desteologizándola. Libre ante la ley para ofrecer la única Ley del Amor que exige la totalidad de la persona.

Libre ante la religión a la que critica, mostrando que el verdadero culto tiene lugar en la realización de la justicia como expresión del amor. Así habla de la conversión personal con repercusiones sociales.

Libre ante los poderes a los que seculariza, realizando la crítica a una Teología Política.

Libre ante la política, apuntando ante todo a la totalidad de la persona y por lo mismo no cediendo a la tentación de poder que le acompañó durante toda su vida.

• Estas libertades nos muestran a la vez el «para qué» de la misión de Jesús que en cita de A. ALONSO se puede resumir de la siguiente manera:

«Lo que queda claro, después de todo, es que Cristo asume un compromiso por el hombre y no por las estructuras de ningún tipo. Que Jesús no se deja atar; se encarnó y se comprometió con todos, pero nada ni nadie le tuvo de su parte en exclusiva. Es subversivo porque espera siempre otra cosa mejor; la nueva creación. Relativiza toda situación política. Rechaza el mesianismo político... pero se enfrenta con el poder político y toma decisiones, porque tiene un mensaje que inevitablemente implica incidencias políticas molestas para quien no actúa según la justicia y la justicia»¹.

En definitiva podemos afirmar que si Jesús se muestra libre ante las ataduras que normalmente dominan a los hombres es porque puede optar y comprometerse con los valores que él considera esenciales. Ante todo la liberación total de la persona por medio de la puesta en práctica del amor. Desde él puede distanciarse de todo lo que anteriormente se ha expuesto. Desde él se de-

¹ A. ALONSO, *Iglesia y Praxis de Liberación*, Sígueme, Salamanca, 1974, pp. 142-143.

bre, y los poderes de su tiempo así lo vieron, la crítica socio-política que su mensaje conlleva. Por ello le dieron muerte. Esta libertad le hace optar, dentro de un amor universal, por los marginados, los pobres y los oprimidos de su sociedad.

- Fue tal esta opción que le motivó el juicio y la muerte. Fue una consecuencia lógica de su actuación. Un hombre que critica la religión, desacraliza el poder, relativiza las instituciones humanas de su tiempo, no podía tener otro fin.

- Pero frente a las pretensiones de los hombres, por la fe descubrimos que Jesús tenía razón al mostrarse a sus seguidores como viviente. Descubrimos que el Hoy que pronuncia Jesús en la sinagoga al comienzo de su misión se realiza constantemente a lo largo de la Historia a través de los que le siguen.

Jesús, por ello, aparece como el hombre que otorga sentido y esperanza, como el hombre en donde la utopía desaparece y se convierte en Topía, pues en él se descubre la plena realización de las aspiraciones por las que luchan los hombres. La Resurrección que Dios realiza en Jesús viene a ser la confirmación de que Jesús tenía razón.

2. POLITICA Y FE: DIMENSIONES ABARCADORAS

Una vez explicadas las bases referenciales de nuestro trabajo pasamos a exponer las dos dimensiones del hombre que son objeto del mismo. Por una parte la Política y por otra la Fe. Al hacerlo no las consideramos desligadas una de otra sino en dialéctica constante y ambas en constante dinamismo.

1. La política: dimensión abarcadora

Cfr. La política, dimensión abarcadora del hombre, Sinite 18 (1977) pp. 27-36.

2. La fe: dimensión abarcadora del cristiano

Junto a la dimensión Política debemos hablar, dada la naturaleza del trabajo, de la dimensión de fe del hombre cristiano y lo primero que hemos de sostener es la Historicidad de la misma. Es decir, su carácter situacional por el que los hombres constantemente permanecen en búsqueda. Por esta historicidad se puede avanzar la tesis que aboga por el sentido público, diná-

mico y comprometido de la fe, según su fuente y su origen: Jesús de Nazaret.

- La fe cristiana tiene su fundamento en Jesús de Nazaret que se le proclama como Señor y Salvador, pero sin olvidar fue un hombre como nosotros. Por la manera de vivir su realidad de hombre aparece ante los creyentes como el sentido último de nuestra actuación. El creyente será tal siempre y cuanto trate de conjugar sus actitudes con las que movieron a Jesús. Actitudes que le comprometieron hasta sus últimas consecuencias con el hombre y con Dios. En Jesús se manifiesta el sentido último de nuestra fe. Fe que está situada en la Historia concreta y que nos hace ver que ser cristiano es superar cualquier religión y cualquier humanismo. Superar cualquier religión, precisamente porque en el centro de la fe cristiana no está Dios sino el hombre y superar cualquier humanismo porque la razón de centralidad en el hombre no radica en el hombre mismo sino en Dios.

- Pero este dinamismo de la fe se ha visto reducido a las esferas privadas de los hombres a medida que ha avanzado el tiempo. La fe, que en un principio actúa como crítica social, pasó a colocarse, bajo el impulso de la Ilustración, en los reducidos espacios privados de la persona. Se la relega a la sacristía no permitiéndole salir a la plaza pública y decir su palabra ante los acontecimientos sociales.

La Ilustración operó una dura crítica a la religión a la que tanta de ideología porque descuidando la realidad de los hombres prometía premios agradables para otra vida ajena de la actual. Junto a ella el fenómeno de la secularización ayudó a colocar el sitio al mundo y a Dios. En definitiva se clamará para que la fe cristiana respete los campos de actuación humana como condición para ser ella misma. Pero frente a los que quisieran trasladarla fuera del interés humano hemos de afirmar que ha de vivir las vicisitudes del hombre porque es una dimensión actualizadora de los mismos y no puede existir sino viviendo en la realidad concreta.

- De aquí que aparezca la fe sumergida en el curso de la realidad, que por ser histórica es política. Si desaparece esta mediación la fe no sería tal, pues la Historia es el único lugar para preservar la fe. La Historia se convierte así en el lugar de salvación o de fracaso. En ella el hombre cristiano, que es hombre político, al estilo de Jesús, se compromete en la lucha por la liberación plena.

- Junto a la mediación de la Historia aparece la mediación humana de la fe, como la que posee mayor importancia. Mediación que se manifiesta por la relevancia que da al hombre. Esto es

que tener fe en Jesús supone tener fe en el hombre, pues de lo contrario no podemos proclamar a Jesús como el auténtico hombre y la existencia carecería de sentido.

En concreto hemos de decir que la fe cristiana y el cristiano han de llegar hasta las últimas consecuencias militantes de la opción por el hombre, por la vida y por la tierra. Que la fe cristiana supone y promueve en la práctica un hombre realizado, liberado, exento de mixtificaciones, frustraciones e ideologías enajenantes. Que para el cristiano los imperativos de su fe coinciden rigurosamente con las exigencias a título de hombre.

- La mediación humana de la fe se manifiesta igualmente a través de la praxis. Ella es la condición para la verdad de la fe. Esto es necesario porque la fe no ha de conjugarse solamente en el pasado o en el futuro, sino que se debe manifestar actuada en el presente unida a los interrogantes y deseos de los hombres actuales. Esta es la verdadera tradición bíblica.

Este es un punto que actualmente debemos recalcar precisamente por la privatización que ha sufrido la misma. En definitiva hemos de decir que la fe se hace verdadera cuando es eficaz para la liberación del hombre en su totalidad.

3. Dialéctica política-fe

Si hemos hablado de la Política y de la Fe intentando perfilar su auténtico significado debemos ahora hablar de las mismas considerándolas dentro de la dialéctica que las mantiene a ambas. Por ello tenemos que desechar posturas extremas como la que considera a las mismas como dimensiones que no tienen nada que ver entre sí, o la que pide su identificación. Ninguna de las dos posturas nos parecen válidas, pues son reflejo de una visión esencialista de las cosas.

- Por el contrario defendemos la tesis que habla de articulación dialéctica de dos prácticas humanas. Por consiguiente la Política y la Fe se interrogan mutuamente y cada una de ellas tiene sus peculiaridades y su autonomía.

- De aquí que tengamos que realizar una labor de clarificación de la Política y de la Fe. Es decir, tendremos que descubrir la coherencia interna existente en cada una de ellas, así como su coherencia externa o relación entre ambas:

1. LA COHERENCIA INTERNA

- La coherencia interna de la Política, entendida en el doble sentido de «lo político» y «la política», nos viene ofrecida por su fundamento y por su fin.

Por su fundamento descubrimos que la Política tiene su base en el hombre. De esta manera la Política aparece como el poder que todo hombre tiene, pura y simplemente, por ser hombre, de acuerdo a su naturaleza, para actuar sobre la sociedad, para esculpir en ella su propio rostro. En este poder hay que tener en cuenta las características antropológicas citadas en nuestro primer capítulo.

Por su fin, aparece la coherencia interna de la Política, por lo que llama a los ciudadanos a construir su forma común de vida, tendiente siempre al Bien Común.

Estos dos aspectos, su fundamento y su fin hacen que la Política goce de autonomía propia.

- La coherencia interna de la fe se basa esencialmente en su fundamento: Jesús de Nazaret, que como se ha visto es fiel a las llamadas de los hombres y a la llamada del horizonte último, el Reino de Dios, concretado ya en este mundo.

La autonomía de la fe se explica por su misma experiencia que es original. La experiencia de Jesús, que no la posee ninguna otra dimensión humana. Gracias a ella se nos pone en relación con el auténtico sentido de nuestro ser y de nuestro actuar.

2. LA COHERENCIA EXTERNA

- La coherencia externa nos habla de la relación Política-hombre, pero ante todo hay que hacer notar que tanto la Política y la Fe coinciden en tres dimensiones básicas: en primer lugar la dimensión de incondicionalidad, pues ambas ofrecen y piden al hombre su total entrega para encontrar sentido a su obrar. Junto a ella la dimensión relativizadora, como consecuencia de la anterior. Tanto la Política como la Fe apuntan a unos estados superiores, de manera que bajo su luz quedan relativizados cualquier logro o realización. El tercer punto de contacto nos lo ofrece la dimensión humanizante de la Política y de la Fe, pues ambas abogan por la construcción auténtica del hombre.

- Frente a esta serie de características comunes cabe preguntarse por la misión que una tiene con respecto a la otra. Ante todo la Política debe desempeñar, con respecto de la Fe, la función de mediación de la misma. Además ha de ser la guardiana de la originalidad de la fe impidiendo que se convierta en ideología que aliene a los hombres.

Por su parte la fe con relación a la Política ha de ofrecer la garantía de que la acción y el compromiso humanos tienen sentido. Ha de mostrar la vertiente de esperanza que otorga la fe, así como actuar de instancia crítica de la Política, ante las posibles pretensiones de totalidad y ultimidad.

3. LA DIMENSION POLITICA DE LA IGLESIA

Siguiendo la trama de nuestro trabajo hemos de hacer alusión a las mediaciones concretas en las que se han plasmado la Política y la Fe a lo largo de los años. Tenemos en cuenta al Estado y a la Iglesia. Debemos hacer notar que nos fijamos por exigencias del trabajo preferentemente en la mediación Iglesia, pero teniéndola siempre en relación con la mediación Estado.

1. La primitiva Iglesia y su postura ante el poder político

Remontamos la mirada a la primera comunidad de creyentes tratando de ver su relación con los poderes estatales de su tiempo. Estudiamos someramente las perícopas que nos hablan del tema: Rom. 13, 1-7; 1 Tm. 2, 1-2; 1 Pt. 2, 13-17; la obra lucana y la joanea.

- Resumiendo la postura de Pablo podemos decir que es posible una convivencia pacífica entre el poder político y la comunidad de creyentes, siempre y cuando el primero no pretenda para sí las características de ultimidad que sólo corresponden a Dios. Los cristianos, por otra parte, tienen para el poder político las mismas exigencias que los demás hombres; exigencias derivadas del mandamiento del amor, aun en los momentos de una posible persecución por parte de los últimos. Pablo no insiste en la oposición ante el poder injusto de manera directa, aunque sí indirectamente al recomendar ante todo fidelidad a la fe, pues vive en la convicción de que la llegada gloriosa de Jesús se realizará sin tardanza.

- La postura de Pedro se puede resumir en que ante todo lo que mueve a su comunidad es la llegada del fin. Ante este hecho la vivencia del amor es lo principal. El ponerlo en práctica ocasionará interrogantes críticos ante la sociedad pagana, quien se opondrá a los cristianos ya que la conducta de éstos les echa en cara sus propias desviaciones. Se recomienda la obediencia a la autoridad puesto que los cristianos muestran con sus obras que pretenden ser ciudadanos rectos.

- Por otra parte para entender a Lucas hay que tener en cuenta la visión que de la escatología nos ofrece. Al considerarla lejana nos presenta a la Iglesia realizándose en medio de los poderes de este mundo que la pondrán a prueba. Para favorecer su desarrollo Lucas mantiene una postura apologética frente al poder romano, aunque conservando las distancias con el mismo.

La Iglesia, en principio no se opone al poder y sólo lo hará cuando éste se absolutice y reclame de los cristianos la totalidad de sus personas. Cuando así ocurra habrá que considerar al poder político como el enemigo número uno de los hombres y de los cristianos, como lo hará Juan.

- Juan quiere afirmar que de hecho el poder político se ha manifestado diabólico a pesar de que por principio no tendría que ser así. Tiene ante sus ojos los acontecimientos históricos y observa que el poder se ha absolutizado y ha pretendido ser el Señor que domina sobre el cielo y la tierra. Los anteriores autores también apuntaban en esta línea, pero Juan no ofrece ninguna como se ve no sólo en el Evangelio sino también en el Apocalipsis. La Iglesia del Apocalipsis cree que la victoria es dada en la persona de Jesús por Dios, quien se coloca como principio y fin de toda realidad. Pero hasta que se realice la manifestación de esta victoria debe mantenerse fiel a lo largo de la prueba, no sucumbiendo ante los poderes diabólicos de este mundo.

2. Estado e Iglesia: alianza para el poder

Pero a lo largo de nuestra Historia se ha manifestado la alianza entre el poder y la Iglesia, cayendo esta última en la tentación de poder. Es el fenómeno de la Constantinización de la Iglesia que se manifiesta como la Religión Política del Cristianismo. Durante este período largo de 1600 años el trono y el altar se han manifestado unidos en el dominio sobre los hombres, de tal manera que en la actualidad se impone una tarea de redescubrimiento de la Iglesia para volver a su originalidad.

3. Líneas para el redescubrimiento de la Iglesia

Creemos que para este redescubrimiento contamos con unas perspectivas claras que la Nueva Teología nos ofrece. Nos referimos a la Teología Política, la Nueva Teología Política, y la Teología de la Liberación.

- Ante todo debemos lograr la desprivatización de la fe, pues que si quiere tener un sentido para el hombre de hoy ha de interrogarle en todo su actuar. Esta es condición necesaria para que la fe pueda dirigirse a los hombres tales como son teniendo en cuenta sus circunstancias sociales, políticas y económicas.
- De aquí que recupere la Historia como mediación salvífica. Además para que la fe recupere su carácter público ha de c

vertirse en dinamizadora de la crítica sobre sí misma y sobre la situación en que vive.

- Otra línea a través de la cual la Iglesia podrá descubrirse y manifestarse en coherencia con Jesús es la que nos habla de la praxis. Es necesaria a todas luces como segunda reflexión sobre lo que proclama, con el fin de hacer presente la Reserva Escatológica y la Memoria Subversiva, es decir, hacer presente la muerte y la resurrección de Jesús a la vez que se van consiguiendo las promesas ya en esta tierra. El actuar el amor exige una reflexión crítica desde la praxis a la luz de la Palabra de Dios como tarea que se impone actualmente la Teología y que el Concilio Vaticano II ha ratificado al llamar a los hombres a estar atentos a los signos de los tiempos.

- Esta praxis ha de realizarse en la línea de Jesús. Es decir, en la línea liberadora. En contacto con la situación inhumana de los hombres. De aquí que la Teología y la Iglesia no puedan dejar de ser políticas, pues han de desempeñar una crítica social que relativice constantemente los logros alcanzados. Por eso apunta hacia la liberación integral, que si parte de las situaciones sociales se encamina hacia la liberación de la misma raíz de opresión que reside en el interior del hombre mismo.

- Por fin, junto a las demás líneas se hace necesaria una opción metodológica que ayude a la Iglesia a desarrollar su misión en coherencia con su origen.

4. Opciones necesarias

Junto a las líneas de redescubrimiento de la Iglesia hablamos de las opciones que ha de seguir. En definitiva viene a ser la opción por Jesús, con todo lo que él supone la fidelidad a los hombres y su mundo y al Reino de Dios, que no es algo espiritual, sino la plasmación, ya en esta Historia, del estado de justicia. Como Jesús, la Iglesia tendrá que optar por los más desheredados, por los marginados de la sociedad, poniendo así en práctica el amor universal, que por ser tal, es preferente, pues tiene en cuenta la situación de los hombres y trata de responder a ella.

Lo principal para un cristiano es vivir su creencia encarnada en medio de las situaciones concretas. Esto lo hace mediante la vivencia práctica del amor. Este amor debe ser profético, es decir, que denuncie la opresión a la vez que anuncia la liberación que nos viene de Dios, pero en la que el hombre debe trabajar.

4. HACIA UNA CATEQUESIS COMPROMETIDA

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, tratamos en este momento de perfilar la tarea de la Catequesis dentro del terreno político y del compromiso. Tratamos de responder al cómo anunciar al hombre moderno la salvación que descubrimos en Jesús y cómo posibilitar una opción por el mismo constantemente profunda y vivida.

En esta tarea no podemos hablar ya sólo de Evangelización y Catequesis, pues ambas están íntimamente relacionadas de manera que tendremos que hablar, teniendo en cuenta los caracteres enunciados en el primer capítulo, de «catequesis evangelizadora», que en el transcurso de su compromiso se convierta en política.

Ocho pistas nos ayudarán a perfilar una catequesis con rasgo político:

1. En primer lugar la Catequesis debe asumir la situación histórica, respondiendo a los interrogantes que los hombres le plantean. Por ello ha de tener un afecto especial por la Antropología. Ha de convertirse a ella, lo que supone hacer pervivir la Buena Noticia hoy en día, tratando de dar respuesta a la alienación que el hombre actual sufre.

2. Por ello la Catequesis ha de promover y alentar todo un proceso de concientización y de evangelización con el fin de responder a la situación de alienación y de descristianización en que encuentran los hombres.

En este proceso se ha de mostrar como foco de libertad. Por eso hay que tener en cuenta que no se identifica sin más la concientización con la catequesis, sino que más bien forma parte de esta última.

La evangelización tendrá que partir del hombre real y concreto de sus preocupaciones y aspiraciones. Por eso anunciará la Buena Noticia en un lenguaje en que sea entendida. Lenguaje que engloba toda la realidad humana.

3. En tercer lugar la Catequesis ha de desarrollar las potencialidades que en el hombre se esconden. Es decir, tiene que posibilitar el que el hombre se sienta a gusto de serlo haciendo caso a sus deseos intermedios, pues para llegar a lo último, al sentido pleno, ha de pasar por los estadios intermedios. Ha de posibilitar la expresión de su ser como creatividad, comunicación y gratitud. Vertientes, todas ellas, que nos ponen en relación con la totalidad y sentido del hombre.

4. En cuarto lugar la Catequesis entendida englobando e

proceso humano ha de manifestarse públicamente, implicándose en los procesos de transformación de la humanidad, pues ha de posibilitar y ofrecer el sentido de los actos humanos.

Esto viene a ser consecuencia de la dinámica pública de la fe. No lo afirmamos por moda sino porque es intrínseco a la misma. Pero debemos redescubrirla. La catequesis es política porque debe responder a las aspiraciones de los hombres, porque ayuda a la concientización, porque se implica en lo humano y ofrece el modelo de hombre político: Jesús de Nazaret.

5. Junto a la dimensión política de la catequesis, la dimensión profética aparece cada día con más claridad. Profética porque ha de anunciar la liberación total no sólo de palabra sino principalmente con las obras y porque ha de denunciar las situaciones que se opongan al desarrollo de la persona en su totalidad. Esto es así porque debe ser fiel al carácter crítico del Evangelio. En definitiva ha de interrogar a los hombres sobre su rumbo y su sentido.

6. En sexto lugar la Catequesis política ha de poner de manifiesto el amor, a través de las obras de justicia, al estilo de Jesús.

Si las demás proposiciones no se han cumplido ésta resulta inoperante.

Ha de mostrar el amor de manera operativa puesto que la liberación total no se reduce sólo a las esferas espirituales, sino que parte desde las situaciones concretas de los hombres concretos. Por eso vivir la coherencia de la fe lleva al cristiano a ser subversivo ante todo tipo de esclavitudes. De aquí que la catequesis se imponga la tarea de evangelizar sobre todo a partir de la ortopraxis.

7. Junto al amor la dimensión comunitaria es necesaria para que pueda darse la catequesis en vertiente política, pues la evangelización y la catequesis han de trabajar por la liberación, y ésta dice relación con todos los hombres y se manifiesta políticamente.

8. Por fin, la Catequesis necesita su metodología. Creemos que es necesario insertar el proceso catequístico dentro del proceso histórico. Desde él se descubre la situación a la que se analiza desde la praxis concreta, a partir de los recursos humanos y desde la fe, para pasar a poner en práctica los recursos necesarios que den lugar a una nueva situación más liberada y más humana. Dentro de la dinámica expuesta esta misión tendrá que someterse al mismo proceso.